

ELHINOJAL, número 17, diciembre de 2021  
Sección: Semblanza.  
Páginas de 134 a 137

**IN MEMORIAM. JOSÉ MARÍA DÍAZ MORENO S.J.**  
**SEMBLANZA DE UN PROFESOR UNIVERSITARIO, SACERDOTE JESUITA Y VILLAFRANQUÉS**

MIGUEL FERRANDIS TORRES  
Director financiero de Acerinox

FRANCISCO JAVIER DURÁN GARCÍA  
Director de "EL HINOJAL"



Fuente: UP Comillas.

El pasado 4 de septiembre de 2021 recibimos la noticia del fallecimiento en Alcalá de Henares del Padre José María Díaz Moreno SJ, a los 94 años de edad. Un acontecimiento que nos emplaza a dejar en *El Hinojal* constancia de su figura, no sólo en agradecimiento por su apoyo y colaboración con este proyecto editorial, sino también como reconocimiento público a un villafranqués que fue cónsul incansable de su ciudad natal, de sus paisanos y de su Patrona.

Quienes tuvimos la oportunidad de compartir amistad podemos atestiguar el hondo cariño que profesó a Villafranca de los Barros durante toda su vida. Emigrante, al fin y al cabo, que salió en 1944 de tierras extremeñas para empezar el noviciado jesuita en Aranjuez. La Providencia y el voto de obediencia le depararon Madrid como destino preferente la mayor parte de su vida religiosa y académica. Esta circunstancia no le impidió atender aquellos compromisos que le fueron brindados desde Extremadura volviendo cuantas veces pudo, no sólo para prestar asesoramiento en asuntos jurídicos, especialmente en materia canónica, sino también para colaborar en acciones formativas y pastorales. Cultivó un gran sentido del humor y una memoria prodigiosa, y siempre que conversábamos terminábamos con alguna anécdota de su infancia o juventud, del Colegio de San José o de la vida familiar en Villafranca.

Cuantos extremeños pasábamos en Madrid, por motivos de estudio o de trabajo, y acudíamos al encuentro de este buen sacerdote fuimos objeto de su afecto y ayuda. En este sentido, mostró siempre una complicidad especial con aquellos compañeros jesuitas naturales de Villafranca, pero también hizo piña con paisanos y paisanas a modo de pequeña diáspora en Madrid. Como buen villafranqués cultivó el gusto por la música, especialmente por la zarzuela, y refería con orgullo su amistad con el musicólogo Juan Martínez Carrillo, o el haber podido asistir a las interpretaciones de la soprano María Coronada Herrera en el Teatro Real de Madrid. Como destacado antiguo alumno del Colegio de San José, avaló con su cariño a quienes recalábamos por el ICAI-ICADE, dando continuas pistas para afrontar las exigencias universitarias.

Villafranca es una ciudad que ha contado con una nómina de sacerdotes sobresalientes, un frontispicio al que el tiempo dará su reconocimiento. La confianza que mantuvo con todos ellos se expresa muy bien en las cálidas palabras que dedicó en el libro-homenaje a D. Serapio Corchado, párroco emérito de Ntra. Sra. del Carmen. En igual medida podemos dejar constancia de su colaboración fructífera con quien fuera Vicario General y deán de la Catedral en Córdoba, D. Alonso García Molano, y con el Juez del Tribunal metropolitano y deán en la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, D. Julián García Franganillo. Todos los que pudimos celebrar la fe con Dimo podemos dar cuenta de su devoción mariana y, de entre todas las advocaciones que predicó, sobre todo a la Virgen de La Coronada. Es justo destacar que fue uno de los pioneros en reclamar para su templo el reconocimiento de Santuario, y que siempre recordó con emoción su condición de pregonero en el año 2001, con motivo del cincuenta aniversario de la coronación canónica de la imagen de la Virgen. De este pregón extraemos su deseo —que hacemos nuestro— para Villafranca:

*“Sí, tengamos esperanza en que en medio de los cambios que están sucediendo y que sucederán, habrá realidades que permanecerán y que entre esas realidades, siempre iguales y, a la vez, distintas estará la mirada, la dulce mirada de nuestra Virgen que, en su maternal majestad de Reina y madre, seguirá esperando las miradas, confiadas y filiales de las hijas y de los hijos de Villafranca”.*

La asignatura Derecho Canónico no solía estar entre las más valoradas por los alumnos cuando era materia troncal para la licenciatura en Derecho. Excepción a esta norma lo constituyen varias generaciones de juristas formados durante décadas en ICADE (integrado desde 1980 en la Universidad Pontificia de Comillas), que unánimemente consideraban esta asignatura como su favorita. La razón no es otra que el carisma, talento, simpatía y sentido del humor, que irradiaba el profesor José María Díaz Moreno S.J. (“Dimo”).

Era fácil, al recorrer los pasillos de ICADE, adivinar a través de las cristaleras, quien era el profesor que provocaba esas expresiones de entusiasmo entre los alumnos. Su espíritu práctico le hizo enfocar esta asignatura al estudio del derecho matrimonial-canónico, prescindiendo de otros aspectos del derecho canónico de menor aplicabilidad general. Durante meses, los alumnos de la Facultad de Derecho se convertían en especialistas en derecho matrimonial-canónico analizando las vicisitudes que podían concurrir en el consentimiento prestado por dos protagonistas perpetuos: Ticio y Cayá.

Fue profesor durante cincuenta y seis años, no solo de la Facultad de Derecho, sino también de la Facultad de Derecho Canónico. Dirigió el Instituto Universitario de Matrimonio y Familia (1964-1998). Jubilado a los 70 años en la Universidad Pontificia de Comillas, continuó su labor docente diez años más en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Su afán de enseñar y formar le llevaba a dejar claro en sus clases cuales eran los temas fundamentales que había que conocer y estudiar, y anticipar las preguntas que formularía en el examen: *“Señoras y Señores alumnos, si no logro explicarme ¡Úrjanme!, pero voy a conseguir que ustedes aprendan este asunto, y para ello, les voy a perseguir uno a uno, de hombre a hombre, y de cura a mujer”*.

Fue Rector en años tan complicados como los que van desde el 68 hasta la transición. Siempre mantuvo un talante dialogante, respetuoso y abierto, lo cual generó algún incómodo momento en algunas conferencias en las que su posicionamiento innovador provocaba el rechazo del sector más conservador en la España de la transición. Gestionó siempre con mano izquierda y sensatez estas críticas. Fue amigo del cardenal Tarancón, y fue amigo y colaborador de Monseñor Dadaglio, nuncio en España de 1967 a 1980. El padre Díaz Moreno fue miembro activo de la Comisión que derogó el Concordato de 1953 y que elaboró los Acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede (1979).

Sin apartarse un milímetro de la doctrina católica, su espíritu crítico le llevaba a provocar en el auditorio interrogantes sobre cuestiones que, en su opinión, la Iglesia debía ir afrontando, tales como el papel de los divorciados en la Iglesia, la posibilidad de que personas casadas pudieran administrar los sacramentos, el papel de la mujer en la Iglesia etc. El tiempo le ha ido dando la razón. Sus alumnos le recordamos abordando estos temas con la siguiente coletilla: *“Señoras y Señores alumnos, yo no lo veré, pero ustedes sí y les pido que ese día lleven un ramo de crisantemos a la tumba de este jesuita”*.

Compaginó durante décadas el magisterio con el asesoramiento a matrimonios en dificultades, que encontraban en su criterio la luz que a veces no es fácil vislumbrar en el

Código de Derecho Canónico. Puede ser lema para entender su forma de pensar el cartel que tenía en su despacho reproduciendo la cita de la primera Carta de San Juan: 3, 20: *“Tranquilizemos nuestro corazón ante El, porque, aunque nuestro corazón nos reprenda, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo”*.

Este profesor y sacerdote citaba frecuentemente, en los funerales que presidía, la frase de San Juan de la Cruz: *“En la tarde de la vida os examinarán en el amor”*. José María Díaz Moreno S.J. amó mucho: amó el Derecho Canónico, amó a la Compañía de Jesús; amó su vocación docente; y amó a los afortunados que tuvimos la suerte de ser alumnos suyos durante los cincuenta y seis años que impartió clases, todas ellas magistrales. En su Examen Final merece las más altas calificaciones. Y, como buen jesuita, habrá podido hacer suyos los versos que José María Pemán ponía en boca de San Francisco Javier: *“Me cercaron con rigor, angustias y sufrimientos. Pero de mis desalientos vencí, Señor, con ahínco. Me diste cinco talentos y te devuelvo otros cinco”*.

-----  
Descansa en paz querido amigo, querido Dimo, Ad maiorem Dei gloriam.

